



Cuento II

Obra- Valparaiso. Dir. Milena Forero. 2022. Foto. Daniela Mesa - Paparazzi Teatral

Todo y nada

Karol Dayana Gutiérrez Fuentes



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Resumen

La desolación que le trajo la pandemia a Isabel la llevó a la locura, lo que causó que en su imaginación creara a su propia familia, pues esta fue la única manera de escapar de la realidad devastadora y solitaria que vivía en ese entonces.

Isabel era una mujer dedicada de lleno a su trabajo, jamás quiso tener pareja ni se idealizaba al lado de una familia. Siempre estuvo aislada de las personas, pues su mayor preocupación eran sus estudios, trabajo y su independencia. Esto le demandaba todo su tiempo, así que no se tenía que preocupar por interactuar con alguien más.

De repente, todo cambió. Un nuevo virus había llegado al mundo, todos estaban impactados, era algo completamente nuevo. Pronto se les informó a todas las personas que se empezarían a implementar nuevas cuarentenas y restricciones para evitar el contagio. Esto alarmó a todos, era muy difícil asimilar esta nueva emergencia y el hecho de permanecer 24/7 aislados. Sin embargo, y para su suerte Isabel nunca creyó que esto fuera para tanto, para ella era completamente normal permanecer en su casa y solo desplazarse a estudiar y trabajar. Las primeras

semanas transcurrieron con normalidad, ella seguía trabajando y estudiando de manera virtual, se sentía muy cómoda en la tranquilidad de su casa, sola y cumpliendo con sus responsabilidades que eran lo más importante. Pasaron algunas semanas, y todo empeoró, la empresa en la que trabajaba Isabel quedó en quiebra y tuvo que despedir a todos sus empleados, incluyendo a Isabel. Sus finanzas se vinieron abajo, era imposible pagar sus estudios sin un sustento económico.

Sin trabajo, sin estudio, sin familia, sin contacto físico ni interacción. De esta manera estaba viviendo aquella mujer. Pasaban los días, y cada vez se hacían más difíciles, más largos, más abrumadores. La desesperación y la soledad de estar todo el tiempo en las cuatro paredes de su frío apartamento llevaron a la locura a esta mujer. Cada hora, minuto y segundo empeoraba la situación. Sin embargo, fue allí, en su momento

más difícil cuando su felicidad se veía cada vez más próxima.

Su desesperación hizo que poco a poco se fueran creando personas en su imaginación, ese fue su escape de la realidad. Primero creó en su imaginación a su pareja, un hombre apuesto de 1.80, tez blanca y al contrario de ella muy extrovertido, o bueno, al menos ella así lo creía, era su hombre ideal, creado tal como siempre lo quiso. No le bastó solo con aquel hombre guapísimo, para ella esa soledad aún no estaba saciada, así que luego imaginó a sus hijos, dos pequeñitos gemelos, tranquilos, y un poco callados como su mamá, perfectos para no arruinar la paz que llevaba en su cabeza. Y así siguió sin tener ningún control.

Pero alguien se tenía que dar cuenta de esta notable locura, los vecinos reales de Isabel la veían feliz, distinta y mucho más amable que antes. Y aunque era un poco sospechoso para ellos no le prestaron mucha atención ya que ninguno tenía relación directa con ella.

Isabel ya tenía su mundo perfecto, aunque imaginario. No necesitaba ni le prestaba atención a nadie más. Pasaban los días y sus vecinos la notaban más y más extraña, la escuchaban hablar sola a cualquier hora del día, incluso en las madrugadas. Todo el tiempo se reía, gritaba, incluso mantenía largas conversaciones sin respuesta de alguien más. Esto alertó a sus vecinos, y por supuesto ellos no querían quedarse con la duda, así que hicieron una investigación exhausta para descubrir que estaba pasando con esta mujer, pues les extrañaba mucho que antes de la pandemia era tan callada que ni se sentía y ahora se había convertido en una mujer totalmente opuesta a todo lo que ellos ya conocían. El plan de los vecinos

era entrar a su apartamento para así salir de todas sus dudas, y así fue.

Llegaron a su apartamento, y se enteraron de todo. De que esta mujer estaba completamente demente. Los ruidos que hacía en la noche no iban dirigidos a nadie, Isabel vivía totalmente sola y sus vecinos no entendían lo que en realidad estaba pasando con ella. ¿Por qué habla sola? - ¿Por qué se ríe sola? - ¿Por qué cocina para tantas personas? Eran solo unas pocas de las miles de preguntas que tenían sus curiosos vecinos.

Siguió pasando el tiempo y tuvieron que adaptarse a los gritos y charlas que tenía Isabel todas las noches, sin falta. A verla sonreír por la calle sola y a entender un poco del mundo que llevaba ella en su cabeza.

Isabel sigue igual, y sus vecinos ya están mucho más acostumbrados al día a día con una vecina que vive en un mundo distinto al de todos. Nadie la molesta ni la cuestiona, porque ella está feliz, mucho más feliz que nunca. Entendieron que lo que siempre necesitó esa mujer solitaria fue una familia, fue sentirse amada y acompañada y la soledad que tuvo en la cuarentena fue el primer paso para la verdadera felicidad que vendría a la vida de esta mujer. Aunque toda su familia es imaginaria ella vive muy feliz, porque tiene todo lo necesario para serlo, y sus vecinos lo entienden.

Isabel es una mujer dichosa que tiene todo para ella y a la vez, nada para el resto de la gente.